

La procesión y el discurso: Semana Santa en Iztapalapa

Francisco Alatraste Torres*

La comunidad de los ocho barrios de Iztapalapa, alcanzada y absorbida por la “mancha urbana” de la Ciudad de México, ha sido influida en el modo de vida de sus integrantes tanto en lo material como en lo ideal; sin embargo, ha mantenido sus tradiciones e incluso las utiliza como símbolos que refuerzan su identidad. Tal es el caso de la representación de la Pasión de Cristo que cada año realizan durante Semana Santa desde 1843.

El lugar donde se lleva a cabo la celebración religiosa se encuentra donde en alguna ocasión se asentó el pueblo de Iztapalapa, ubicado en el suroeste de la Ciudad de México y cuyos orígenes se remontan a la época prehispánica. El pueblo actual da nombre a la alcaldía del mismo nombre en la Ciudad de México, la cual se extiende por un territorio que representa 7.5% del área total de la capital de la república, y es la más poblada, pues cuenta con más de dos millones de habitantes, de los cuales 81% profesan la religión católica, según datos del INEGI.

En la expresión religiosa del lugar existen diversos aspectos que por falta de espacio no se abordarán en este escrito. Baste mencionar por ahora que ésta se inserta en un mundo global donde la homogeneidad y la diversidad se precisan para el análisis de los integrantes del grupo social al cual pertenecen. En la representación de la Pasión de Cristo por parte de los integrantes de la comunidad de los ocho barrios durante Semana Santa observamos, entre otros aspectos, misas, puestas en escena, conferencias de prensa, actos políticos y procesiones; en estas últimas nos centraremos para, mediante su lectura, tener una aproximación a la cosmovisión de los integrantes de la comunidad.

Dar cuenta de las procesiones de la comunidad durante la representación por las calles de los ocho barrios permitirá conocer la estructura y el significado de estas manifestaciones religiosas mediante una lectura del lenguaje corporal, pues éste transmite sensaciones, emociones y necesidades que hacen patente la existencia de sus integrantes.

En ese sentido, de igual manera es importante resaltar las expresiones faciales, así como las actitudes, el uso del espacio, los objetos que el ser humano produce y utiliza, y las instituciones que en ella se hacen presentes para comprender, en la medida de lo posible, el hecho cultural en un contexto político, económico y social; es

* Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH (fraala2006@yahoo.com.mx).

decir, se mirarán tales procesiones desde una óptica que permita entender el mensaje que se da a los que integran los barrios. Esto resulta fundamental para tener una aproximación al significado que envuelve a esta parte de la representación católica, religiosa y popular.

Las procesiones llevadas a cabo en el lugar ocurren durante el Domingo de Ramos, así como el jueves y el viernes de la Semana Mayor. Todas inician en la casa donde ensayan los parlamentos para la puesta en escena, donde se dan cita los centenares de personas que formarán parte de las procesiones. No hay que olvidar que en la “casa de los ensayos”¹ se reúnen familiares, amigos y medios de comunicación, así como los integrantes del grupo organizador y quienes participarán en la representación con los papeles centrales. Tanto en el interior como en el exterior del inmueble se van concentrando los cientos de “nazarenos y vírgenes del pueblo” que se sumarán al recorrido por los barrios de Iztapalapa. Resalta el hecho de que algunos de éstos, sobre todo los nazarenos, se caracterizan en ese mismo lugar.

La procesión como discurso

Una vez reunidos, se alistan para salir. La disposición de la columna que marchará por las calles se estructura de manera que en ella se observa la posición que guarda cada uno de quienes participan ante el resto de la comunidad; además de destacar su estructura, también lo hace la simetría de la misma. El análisis de estos elementos ayudará a complementar la interpretación de la tradición religiosa del lugar.

El análisis de las procesiones y los elementos que las componen permitirá conocer, de acuerdo con Michel Foucault, la interpretación de las formas y de los signos propios de éstas, así como su estructura y su significación.

En ese sentido, a continuación presentamos una descripción de las procesiones y el lugar que ocupan todos y cada uno de quienes participan en ellas para realizar una interpretación que explique, a través del signo, significado y significante, los elementos centrales de la misma.

En el recorrido por las calles de los barrios del pueblo de Iztapalapa, durante el recordatorio de la muerte de Cristo, convergen cientos de personas. Encabezando la columna va una señorita de no más de 20 años de edad sosteniendo un estandarte con la imagen del Santo Entierro o el Señor de la Cueva, con la siguiente leyenda: Comité Organizador de Semana Santa en Iztapalapa A.C. Tras de ella se encuentran los clarines, quienes de vez en vez se dejan escuchar. Justo después va el joven que caracterizará a Cristo, el personaje central de la representación; cabe decir que en la mayoría de las ocasiones va acompañado durante todo el recorrido por el presidente del grupo organizador.

Detrás del “Cristo de Iztapalapa” va un joven caracterizado de ángel que lo acompaña en todo momento de la representación religiosa. Los jóvenes que personifican a los apóstoles marchan en

1. Nombre que en el pueblo designa a la casa utilizada cada año por los participantes en el evento.

cuarta posición. El papel del apóstol Judas siempre es representado por un miembro del comité organizador, en tanto que los otros apóstoles se reparten entre los jóvenes de los barrios. A continuación se encuentra la señorita que interpreta a la Virgen María, seguida por otras señoritas que a su vez tienen los papeles de las vírgenes del pueblo. Detrás de ellas se encuentra el grupo encargado de las trompetas, que la hace sonar durante el recorrido. A continuación están algunos miembros del grupo organizador, que siguen la marcha montados a caballo e interpretan, entre otros, a Poncio Pilatos, Herodes y Caifás. Cierran ese contingente otros miembros, también a caballo y caracterizados como romanos.

El grupo de nazarenos es el más numeroso entre todos los participantes, y en éste se identifican dos contingentes a ambos lados de la columna: uno es de niños de tres años en adelante y otro de jóvenes y adultos. El grupo de niños es el más copioso y resulta común que los más pequeños vayan acompañados por sus padres o miembros de su familia; dado su amplio número, se les observa desde el inicio de la columna a los lados de la señorita que porta el estandarte del Santo Entierro, y a lo largo de la procesión para terminar más atrás de los participantes del pueblo que van a caballo. En el interior de los contingentes de los nazarenos, pero en menor número, van las niñas y señoritas que, caracterizadas como hebreas, forman dos columnas. Hay que señalar que dentro de la procesión, compuesta por todos los arriba mencionados, se desplazan algunos integrantes del grupo organizador, quienes se distinguen del resto por ir vestidos de civil y por distintivos para identificarlos. Ellos portan, además, radios de comunicación para la mejor organización del evento.

Procesión, palabra no escrita

Uno de los objetivos centrales de la marcha por los barrios de Iztapalapa es socializar el conocimiento adquirido mediante la experiencia, difundido a través de la transmisión oral pero fundamentalmente mediante el lenguaje corporal como significación del pensamiento. En la procesión descrita arriba el mensaje que transmite el lenguaje bien puede abordarse desde lo corporal; aquí el lenguaje de la acción es hablado por el cuerpo que transmite sensaciones, emociones y necesidades: "El lenguaje está hecho de un sistema de notas que los individuos han elegido de antemano por sí mismos: por medio de estas marcas pueden recordar las representaciones, ligarlas, disociarlas y trabajar con ellas" (Foucault, 1968: 87).

Si el objetivo central de la procesión es la transmisión del mensaje por medio del lenguaje corporal, podemos decir que con esta acción quienes participan en la marcha se expresan primordialmente ante el resto de la comunidad a través de mecanismos de comunicación no verbales ni escritos, y de esta manera hacen patente la existencia de su ser.

Ahora bien, para la mejor comprensión del lenguaje no verbal se precisa hacer algunas aclaraciones acerca de este sistema. Aunque es claro que en las procesiones realizadas en Iztapalapa como parte de las festividades de Semana Santa existe un sistema compuesto de una interacción comunica-

tiva y comportamental, en las procesiones que intentamos analizar hay una comunicación que coordina las actividades con base en señales integradoras del sistema social, pero en este proceso además está presente la metacomunicación. Este nivel de interacción se representa de manera simbólica en benéfico de alguien —o algo— que no toma parte en ella o no se halla presente, en este caso la cohesión social de la comunidad de los ocho barrios.

Existen asimismo otros factores a tomar en cuenta para el análisis pretendido. Éstos son las formas comunicativas “quinésicas” y “posturales”, además de las “tácticas artefácticas institucionales y naturales” (Rossi-Landi, 1976: 127-131). Todas y cada una de ellas se encuentran presentes en las marchas por las calles de los barrios de Iztapalapa.

Analizar desde esta perspectiva las procesiones en honor a un santo en especial es por demás un trabajo extenso; no obstante, realizaremos un estudio que no por ser breve deja de ser enriquecedor para interpretar esta expresión cultural.

Formas comunicativas

Entre las formas comunicativas quinésicas y posturales se encuentran, en primer lugar, las expresiones faciales, las actitudes, las posiciones asumidas y los movimientos. En las representaciones de los participantes caracterizados durante los días domingo, jueves y viernes de Semana Santa estas formas comunicativas son evidentes en todos y cada uno de ellos; mayoritariamente muestran expresiones faciales de seriedad y circunspección, que transmiten al público reunido para ver pasar la procesión.

Este comportamiento es observable en el joven que interpreta al personaje central, en la Virgen María, en los apóstoles y los miembros del grupo organizador, así como en aquellos que acompañan la marcha con clarines y trompetas. Todos actúan en los sucesos de acuerdo con la solemnidad demandada por la circunstancia. En contraste, los nazarenos que acompañan la procesión en dos columnas dispuestas de manera simétrica a los lados reflejan en sus rostros cansancio y dolor, debido sobre todo a que un gran número hace el recorrido descalzo, e incluso el día viernes llevan una corona de espinas en la cabeza y cargan una cruz como parte de la manda que están cumpliendo. Tal es la gran diferencia entre ese grupo y el resto: mientras unos van hasta cierto punto relajados, los otros lo hacen en penitencia.

En lo que respecta a las actitudes, posiciones asumidas y los movimientos, los actores centrales —el “cuadro principal”, como se les denomina— tienen una actitud seria y relajada. Las posiciones que ocupan en la procesión varían de acuerdo con los papeles que desempeñan, pero al ser protagónicos tienen los lugares centrales y están al cobijo de las grandes columnas de nazarenos. Por último, es notorio que los movimientos y ademanes de los actores son estudiados con escrúpulo para impactar en la comunidad. Por eso denotan un cuidadoso cálculo y son pausados, ya que tienen el objetivo de llamar la atención del otro.

En cuanto al grupo que cumple con la penitencia, su actitud es de sometimiento ante la promesa; los espacios asignados en la procesión, además de encontrarse en los extremos, implican el acom-

pañamiento de la misma, y por eso son posiciones aparentemente secundarias. Los movimientos de los nazarenos denotan dolor y sufrimiento, expresados en una marcha tortuosa y difícil.

Las formas táctiles, odoríficas, territoriales y prosémicas se vinculan con el uso del espacio y de las relaciones espaciales que el ser humano crea, recrea y transforma. Este tipo de formas comunicativas son por demás evidentes en las procesiones; además de recorrer todos y cada uno de los barrios que componen el antiguo pueblo de Iztapalapa, las procesiones constituyen un momento en la dinámica del mismo en que estas formas se evidencian. Las procesiones confirman y reafirman la pertenencia a los barrios, al territorio, y refuerzan las relaciones sociales entre sus integrantes.

Por otro lado, las formas artefácticas son aquellos objetos que el ser humano produce y utiliza: vestimenta, decoraciones, utensilios, máquinas y construcciones. En este ámbito es importante dar cuenta de los atuendos del primer cuadro de la procesión. Quienes pertenecen a éste —el Cristo, las vírgenes, los apóstoles, etcétera— están debidamente caracterizados según la época que rememora la representación, y la gran mayoría de las vestimentas son elaboradas en exclusiva para ese evento y las personas que las portan.

Por otro lado, la vestimenta que caracteriza al grupo de penitentes es austera, e incluso un gran número realiza la penitencia desde años atrás con la misma indumentaria, la cual consiste en una túnica morada y un manto blanco que abarca desde los hombros hasta debajo de la cintura.

En cuanto a las construcciones, destacan los templos visitados durante el recorrido: la parroquia de San Lucas Evangelista, santo patrono del lugar, y el santuario del Santo Entierro o el Señor de la Cuevita. Cabe destacar que la representación religiosa y las procesiones llevadas a cabo como parte de la misma son en honor a este último.

Existen también las formas comunicativas institucionales, integradas por sistemas jurídicos, de mercado y organizaciones sociales. En el caso que aquí nos ocupa, esta forma comunicativa se hace presente en la procesión religiosa popular a través de la comunidad, así como de los representantes locales de la Iglesia y del poder político; la comunidad se muestra y legitima ante la sociedad a través del grupo encargado de organizar el evento que la representa, como lo muestra el estandarte que porta la señorita durante el recorrido por los barrios, que además de la inscripción antes referida incluye la imagen del Santo Entierro. De esta forma el grupo se confirma y reafirma su condición de representante de la comunidad. Por otro lado, la Iglesia se reafirma a través de un evento que en las últimas décadas ha trascendido fronteras: además de la imagen en el estandarte, la procesión misma es un cúmulo de íconos católicos; por lo tanto, el mensaje que se da no deja lugar a dudas.

En cuanto al uso que le da el poder político a esta forma comunicativa, destaca la participación de la delegada en turno durante 2010 en la procesión por los barrios de la demarcación, la cual se dio en medio del conflicto suscitado durante el proceso de selección del representante delegacional por parte del Partido de la Revolución Democrática; cabe precisar que en el presente las delegacio-

nes adquirieron el carácter de alcaldías. Por eso la presencia de la delegada en la festividad religiosa evidentemente estuvo motivada por intereses políticos, con el objetivo de ganar simpatías y legitimarse ante la gente de los barrios de Iztapalapa.

Por último están las formas comunicativas naturales, caracterizadas por encontrarse en la naturaleza y por ser interpretadas por el ser humano. Sin lugar a dudas, esta forma de comunicación está presente en el hecho mismo: la procesión religiosa y la imagen del Señor de la Cuevita, a la cual se le brinda esta procesión, originada a partir de la leyenda de la aparición del Santo Entierro en el año 1723 en una de las cuevas del cerro de la Estrella (De la Rosa, 2004).

El recorrido de la procesión recuerda el hecho suscitado en el lugar con una fuerte carga simbólica en un contexto natural. Con el recorrido durante las procesiones se hace patente y se reafirma la pertenencia al lugar, y de esta manera el individuo se apropia de elementos naturales para comunicarse y relacionarse tanto en el interior del grupo como fuera del mismo.

Lenguaje corporal y la acción representada

De acuerdo con Foucault, uno de los objetivos de las procesiones analizadas es la transmisión del mensaje a través del lenguaje para afirmar y reafirmar la existencia; el ser está representado en el lenguaje; hablar es, a la vez, representar por medio del signo y dar a éste una forma sintética dominada por el verbo.

En este sentido, tanto en la procesión como en la puesta en escena en Iztapalapa durante Semana Santa el lenguaje de la acción es hablado por el cuerpo. La acción corporal se convierte en signo para transmitir sensaciones y necesidades. Así, el individuo —en este caso el habitante de Iztapalapa— encuentra sentido a la acción representada (Foucault, 1968: 100-115). He ahí el valor de la procesión religiosa, católica y popular realizada por los barrios de esta demarcación.

La tradición religiosa es un elemento regulador de las relaciones tanto en el interior como en el exterior del grupo, entre los integrantes de la comunidad de los ocho barrios, donde lo político, lo social y lo religioso tienen un papel fundamental en el proceso. A través de la celebración esta tradición se fomenta la relación entre quienes participan en ella y sirve como un vehículo mediante el cual se reafirman las instituciones.

[...] de este modo, el juego espectáculo, serio o burlesco si se da la ocasión, no parece en absoluto cosa de sublevados o siquiera de contestatarios. Bien al contrario, los que juegan, desfilan, danzan y cantan son los que pueden y quieren afirmarse, adquirir renombre, recoger la admiración de las multitudes, con el fin de asentar un prestigio o incluso para hacerse dueños de los movimientos callejeros y utilizarlos en su provecho. Deslumbrar a las multitudes, conducirlos a los juegos de la calle o soliviantarlos contra el poder en turno, detestado por un momento, utilizarlos en una gran guerra de facciones; todo participa de las mismas intenciones, de las mismas acciones políticas o sociales (Heers, 1983: 227).

He ahí el carácter de la política en la fiesta popular, que no es ajeno a la procesión arriba analizada, utilizada tradicionalmente para la evangelización y para promover prácticas religiosas. De esta manera es preciso mirar la procesión y toda la representación en un contexto sociocultural donde se miden las relaciones de poder hacia el interior del clero y de los grupos sociales (Heers, 1983: 253-251).

A manera de conclusión, podemos decir que el análisis de la imagen permite observar las procesiones que realiza la comunidad iztapalapense como parte de la representación de Semana Santa desde una perspectiva donde la identificación de formas y de las acciones manifiesta los principios básicos de la comunidad.

Las procesiones durante los días del evento, las cuales recorren los barrios que conforman la comunidad, tienen de manera implícita mensajes dirigidos a quienes la integran; son expresiones discursivas donde, a través de la interpretación de la estructura y del signo, se reconoce su significación. En este sentido destaca el lenguaje corporal como un elemento más para la transmisión del mensaje y la manifestación existencial.

Aquí la importancia de resaltar las expresiones faciales, así como las actitudes, las posiciones asumidas y los movimientos de las procesiones como elementos que permiten entender en mejor medida a éstas y al mensaje que transmiten. Por otro lado, el uso del espacio y de las relaciones espaciales es importante, ya que proporciona elementos para una mejor comprensión de las relaciones sociales entre los individuos pertenecientes a la comunidad de los ocho barrios de Iztapalapa.

Bibliografía

- Foucault, Michel (1968). *Las palabras y las cosas. Arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI.
- Heers, Jacques (1983). *Carnaval y fiestas de locos*. París: Península.
- Rosa Blancas, Ángel de la (2004). "La cuevita del pueblo de Iztapalapa". En *Al encuentro de tu pasado y tu presente, la Pasión se vive en Iztapalapa. CLXI Representación de la Pasión de Cristo en Iztapalapa*. México: Programa Editorial Late Iztapalapa-Delegación Iztapalapa/UAM-I/Dirección General de Culturas Populares.
- Rossi-Landi, Ferruccio (1976). *Semiótica y estética*. Buenos Aires: Nueva Visión (Semiología y Epistemología).